



LIBRO

# Yo no soy un hijo roto

Esta historia de Mati Morata habla sobre la separación de los padres y cómo afrontar la situación

■ Era una situación previsible, pero por muchos motivos Aitor nunca quiso asumirla, se ponía unas gafas de ignorancia y cerraba los ojos cuando veía a sus padres discutir, o cuando, a escondidas y sin querer, los sorprendía hablando sobre su separación. Pero llegó el día en que no tuvo más remedio que oír de boca de su madre: «Aitor, tu padre y yo nos vamos a separar». Ese día las palabras se clavaron en el corazón como cuchillos. Y su dolor sangraba amargamente por sus ojos en forma de riada de lágrimas que fueron acogidas dócilmente por su almohada. Toda la noche llorando, ningún consuelo acudía en su búsqueda, tan solo su perrita Tai, acurrucada tiernamente a su lado, parecía compartir su tristeza. Pero tampoco esto lo consolaba porque incluso de ella tendría que separarse. Ahora, tras la separación, Aitor abandonaría su casa de siempre para ir a vivir con su madre a la ciudad, muy cerca del nuevo instituto, y Tai se quedaría allí; Alberto, su mejor amigo, su hermano de aventuras y desventuras, también. Sus compañeros de cole y de ciber, sus recuerdos, sus juegos callejeros, y toda su vida quedarían atrás. Sus padres se separaban y a él lo alejaban de todos y de todo. No era justo, el dolor se mezclaba con la rabia, y de la mezcla surgía el odio. En

«Aitor, tu padre y yo nos vamos a separar». Ese día las palabras se clavaron en su corazón como cuchillos

ese momento odiaba a sus padres. Un sinfín de preguntas acudían a su mente. ¿Acaso no son mayores? ¿Entonces por qué no saben solucionar sus problemas? ¿Y yo, no importo? ¿Por qué deciden sin contar conmigo? ¿A lo mejor no me quieren? Sí, seguro que es eso, se han cansado de mí. En ese momento Aitor se sentía como aquel juguete roto que abandonamos en un rincón para que no nos estorbe nada. Sí, Aitor se sentía un niño roto del que ya se han cansado y al que abandonan sin ninguna consideración. Pero, ¿por qué? No lo entiendo. ¿Por qué han dejado de quererse? Yo les sigo queriendo y no es tan difícil. ¿Qué dirá Alberto cuando sepa que me voy? Y justo en ese momento en que su dolor era más intenso y la habitación estaba tan oscura como su alma, en ese mismo momento, decidió que escribiría una carta para Alberto donde le explicaría su partida. Así que cogió su pluma de los grandes acontecimientos, esa con la que pensaba rellenar la matrícula del primer año de instituto junto con su amigo, y escribió: «Querido Alberto: tengo

que darte una noticia que no te va a gustar, a mí tampoco me gusta. Siéntate un rato y lee. Mis padres me han dicho que se van a separar, y que mi madre y yo nos iremos a vivir a la ciudad. Sí, ya sé que eso anula nuestros planes de ir juntos al instituto, y de fundar nuestro club de ajedrez. Sé también que así será imposible convertirnos en los chicos más populares y más ligones de este lado del río Segura. Desgraciadamente sí que si yo no soy tu compañero, te resultará más difícil acercarte a tu soñada Sofía, pero...» Aitor paró porque las letras aparecían borrosas ante sus ojos. Se secó las lágrimas y continuó. «Pero quiero que sepas no me voy para siempre, que yo volveré cada fin de semana, entonces podrás contarme los avances de tu conquista y podremos salir como siempre con la pandilla. Como yo haré los deberes rápidamente, y espero que tú también, tendré todo el tiempo para estar contigo. Y haremos cosas con mi padre, pescaremos, jugaremos al pádel con el tuyo... ¡Ah!, y no pienses ni por un momento que me voy a olvidar de ti o que te voy a sustituir por otros amigos. ¡Eso ni soñarlo, chaval! Sólo cambio de domicilio, no de amigos. Es cierto que a lo mejor ahora conozco a más gente y añado alguno a mi lista, peor no te preo-



cupes, los que estáis ahora no dejaréis de estarlo.» En ese momento una brisa de optimismo le recorrió la cara y si no hubiera sido por su dolor, incluso una sonrisa hubiera podido dibujarse en sus labios. Pero aún sin sonreír, una lucecita de color verde se encendió tímidamente en su interior cuando se sorprendió escribiendo que tener dos casas a lo mejor resultaba una ventaja. Sobre todo si una de ellas estaba en la ciudad. A lo mejor eso era una buena

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE ►

resultaba familiar y entonces la voz de su madre resonó fuerte en su cabeza diciendo: «Nosotros no queremos ni podemos seguir viviendo juntos y nos vamos a separar. Pero nadie se va a separar de ti. Te queremos y eso no va a cambiar nunca. Nunca dejarás de ser nuestro hijo. Aunque conozcamos a más personas y lleguemos a quererlas, ninguna de ellas te robará ni un ápice del amor que sentimos por ti». Sí, eran las mismas palabras de la noche anterior, pero ahora las comprendía tan bien como si fueran propias, porque aunque las de sus padres eran palabras distintas, describían exactamente los mismos sentimientos que él había escrito a Alberto. Así que cogió otro papel y esa preciosa pluma de los grandes acontecimientos que le había regalado su padre cuando cumplió los catorce y escribió:

«Queridos papá y mamá, ya sé que os vais a separar, pero me niego a escribiros por separado. Así que he decidido escribiros a los dos a la vez para comunicaros varias cosas: Primero: Que no me gusta nada vuestra separación. Segundo: Que estoy dispuesto a esforzarme para aceptar vuestra separación. Tercero: Que he decidido no separarme, ni ahora ni nunca, de ninguno de vosotros. Cuarto y muy importante: Que he decidido que no dejaré, ni ahora ni nunca, que ninguno de los dos los separéis de mí. Sí, yo sé que no podéis vivir juntos, pero espero que nunca me hagáis ele-

## LA CARTA

### Los propósitos de Aitor

■ Aitor escribe una carta a sus padres para que sepan cómo se siente con el tema de la separación y les transmite varios propósitos. El primero es que aunque no le gusta la idea, está dispuesto a esforzarse para aceptarla. También les dice que está decidido a no separarse nunca de ninguno de los dos, o lo que es lo mismo, que aunque ellos ya no estén juntos, Aitor seguirá unido a los dos porque los necesita a ambos por igual. Tras expresar sus sentimientos se siente mucho mejor y aunque la situación es dolorosa le ayuda a comprenderla.

gir entre vosotros dos, porque yo os necesito a los dos. Sí, necesito tu mal humor cuando pierdes tu equipo, y esa manera tuya de hacerme las tortillas más buenas de las galaxias. Necesito que me alientes cuando tengo exámenes de mates. Necesito que me quieras y quererte porque eres mi mejor héroe: mi padre. Pero igualmente necesito que me ayudes a organizar mi tiempo y mis tareas, que me arropes cuando tengo fiebre, que me expliques la filosofía, que me aconsejes con las chicas, Necesito tus manos que me acarician, tu cara que recibe dulce y suave mis besos. Te necesito nena, porque siempre serás mi chica preferida, mami.»

No sé como explicaros que me da mucha rabia vuestra incapacidad para solucionar vuestros problemas, que odio que me tenga que ir a vivir a otro sitio, que no estoy seguro de que estéis haciendo lo mejor para todos. Mamá, papá, creedme cuando os digo que intento comprenderos, aunque me duele mucho vuestra separación, ¡tanto! Me duele, me duele, me duele, me duele...» Dejó la pluma encima de la mesa. Les había escrito y les había dicho cómo se sentía exactamente. Seguía sin querer la separación, pero ahora él les comprendía mejor y ya no le dolía tanto. Y desde luego ya no se sentía un niño roto. Así que cogió de nuevo la pluma y concluyó la frase que había dejado a medias. Me duele, me duele, me duele, me duele... Pero yo os quiero tanto que no voy a consentir nunca que os convirtáis en unos padres rotos. Y los padres leyeron la carta. Y los tres se abrazaron. Y se separaron y fue una situación bastante difícil. Y sufrieron. Pero todos pusieron de su parte. Y quizás sí que eran una familia distinta, pero aprendieron y se esforzaron para que nunca fueran una familia rota.

CUENTOS CON CORAZÓN PARA APRENDICES DE FILÓFOFO



AUTORA  
► Mati Morata  
ILUSTRACIONES  
► Jesús García Vidal

EDITORIAL DIEGO MARÍN